

**Germán Sánchez Ruipérez, doctor honoris causa en Ciencias de la Educación:
“Hoy vivo en un sueño del que nunca quisiera despertar”**

En el Paraninfo ya está todo listo. Se ultiman los preparativos para que el acto sea un éxito. Es un momento muy especial: no siempre se vive una ceremonia de solemne investidura como doctor honoris causa. Los doctores se han reunido y se han revestido con sus trajes académicos, formando el cortejo en el orden tradicional. El Rector da la señal y el maestro de ceremonias golpea el suelo con su cetro. Entonces, todo comienza. La marcha se activa. Todos se mueven. Las chirimías, los heraldos y los maceros abren el cortejo; mientras, el Rector, seguido de las autoridades y los invitados más especiales, lo cierran. Los doctorandos esperan en el Aula Fray Luis de León. Pronto, sus padrinos irán a buscarles. Y, entonces, todo comienza.



“Permitan que mis primeras palabras sean de emocionada y sincera gratitud”. Así empezaba Germán Sánchez Ruipérez su discurso. El editor peñarandino recibía el día 10 de febrero de 2011 la máxima distinción que concede la Universidad de Salamanca, el doctorando honoris causa (en su caso, en Ciencias de la Educación), en una ceremonia presidida por el Rector de la institución académica, Dr. Daniel Hernández Ruipérez, y cuya concesión fue aprobada el pasado 28 de diciembre. En este

acto, compartiendo ceremonia, se encontraba el científico norteamericano Stephen Whitaker, al que otorgaron la misma memorable distinción en Ingeniería Química.

“Diría que la denominación de honoris causa se refería inicialmente a la *concesión que se hace a favor de alguien para que use el título y preeminencias de un cargo o empleo como si realmente lo tuviera, aunque le falte el ejercicio o no goce de gajes algunos*”, explicaba el Rector de la Universidad de Salamanca durante su discurso. “Es decir, se reconocía el mérito de quienes no eran doctores, como es el caso de Don Germán Sánchez Ruipérez, pero la Universidad gustaba de tratar como tales. Sin embargo, en muchas ocasiones se promueve como doctores honoris causa a quienes de hecho ya son doctores, como al profesor Stephen Whitaker. Por lo cual esta idea parece haber sido sobrepasada por el curso de los acontecimientos”, continuaba.

Durante su disertación, Daniel Hernández Ruipérez se centró en el concepto de “honor”, recurriendo a la definición de la palabra según aparece en el diccionario de la RAE: “La primera acepción que se nos facilita sobre el concepto de honor es la de ser una *cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo*”. Exponía con ello el significado de dicha ceremonia como el reconocimiento de una excelencia en el modo de obrar de los nuevos doctores; dos hombres unidos por el libro. “Están así nuestros dos nuevos doctores unidos por el libro, por ese objeto bellísimo y práctico, ese vehículo de cultura y de placer, tan adecuado a su función, por ese prodigio del diseño industrial, que se reinventa en nuevas formas tecnológicas como sólo lo esencial consigue pervivir bajo otras apariencias”.

Al acto, que fue celebrado en el Paraninfo de las Escuelas Mayores de la Universidad, asistieron los consejeros de Educación, Interior y Justicia y Sanidad de la Junta de Castilla y León, Juan José Mateos, Alfonso Fernández Mañueco y Francisco Javier Álvarez Guisasola, respectivamente, y otras autoridades civiles, militares y académicas; entre ellas, el equipo de Gobierno al completo, el Rector de la Universidad Pontificia, Dr. Marceliano Arranz, el académico de la lengua española Dr. Víctor García de la Concha, los exrectores de la Universidad de Salamanca, Dr. Julio Feroso y Dr. Enrique Battaner, el exministro de Cultura, César Antonio Molina, y los alcaldes de Salamanca, Béjar y Peñaranda de Bracamonte: Julián Lanzarote, Cipriano González Isidro Rodríguez. Sánchez Ruipérez estuvo acompañado por su madrina, Dra. María José Rodríguez Conde, directora del Instituto Universitario de Ciencias de la Educación (IUCE), desde donde fue promovida su candidatura.

“El motivo fundamental por el que desde el Instituto presentamos a Don Germán Sánchez Ruipérez para el doctorado honoris causa en Ciencias de la Educación es por su compromiso permanente con la Educación, a través del fomento de la lectura, de la innovación educativa y del estímulo a las formas más variadas de creación cultural”.

María José Rodríguez Conde no dudó en señalar, durante su *laudatio*, las virtudes que hacían merecedor a Sánchez Ruipérez de este preciado distintivo académico. "Como hijo de librero y de maestra, Don Germán Sánchez Ruipérez, desde sus orígenes peñarandinos, alimenta y desarrolla las facetas que marcarán



posteriormente su vida: el libro, la edición y, a través de ellos, el compromiso educativo. Viviendo con intensidad y dedicación, desde adolescente, el negocio de la librería Cervantes, entra en contacto con la creación intelectual, con la oferta editorial y con numerosos profesores de la Universidad. [...]

A los 33 años crea su propia editorial que, con el nombre de Ediciones Anaya, nace en 1959. En tan sólo doce años consigue situar a Anaya en los lugares más destacados del panorama editorial español; y con el tiempo el sello salmantino se convertiría en el primer grupo español en tipologías editoriales. [...] Su talante emprendedor y el carácter de este singular peñarandino le llevan, en 1981, a crear su 'obra más querida', según sus palabras: La Fundación. Como él ha dicho: *La única de mis iniciativas que lleva mi nombre y a través de la cual deseo, parafraseando a Ortega y Gasset, retornar a la sociedad buena parte de lo que de la sociedad he recibido*".

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez recoge de forma expresa la vocación educativa de este hombre, de trayectoria humanista, un hombre forjado a sí mismo en el seno de la producción editorial.

La directora del IUCE argumenta en su discurso sobre la importancia de la lectura como acción transformadora directa de la información en relevante conocimiento dentro de la denominada "Sociedad de la información": "Una lectura que va más allá del dominio de una destreza descodificadora, de una habilidad alfabetizadora. Porque, a la postre, leer es sobre todo, una actitud, una manera de encarar la vida, una forma de estar y ser en el mundo. [...] Saber leer, poder leer, querer leer. Sánchez Ruipérez asumió esto desde su propio origen, convirtiéndolo en la razón principal de su existencia". Desde su Fundación, Ruipérez ha querido llegar a la universidad desde lo local, desarrollando múltiples iniciativas a partir de un convenio

que firmaron ambas partes en el año 1990 y que ha vinculado de manera satisfactoria y creciente a las dos instituciones.

Don Germán lo tuvo claro desde el principio: aunque no pudo cursar sus estudios en la Universidad, estaría relacionado con ella. Seguramente durante toda la ceremonia vio pasar toda su vida por delante de sus ojos, como si fueran diapositivas o fragmentos de un vídeo.

“Mis padres me habían inculcado el valor de la responsabilidad. También del sacrificio, cuando éste fuera necesario. Y, por ello, entendí en aquel entonces que era mi deber, al que me entregué por entero, contribuyendo a que Cervantes, al cabo de no mucho tiempo, se alzara ya como lo que hoy sigue siendo: todo un emblema cultural de nuestra ciudad. Así



pues, la decisión de trabajar en Cervantes impidió mi ingreso en la Universidad. Pero, en absoluto, fue óbice para que la Universidad en su conjunto, y precisamente por influjo de la propia librería, dejase de alimentar y enriquecer mi vida”, aseguraba en su discurso.

El 12 de septiembre de 1926 vio por primera vez la luz del mundo en Peñaranda de Bracamonte. Su madre era maestra y su padre, librero, así que desde la cuna su existencia estuvo relacionada con el libro. Desde muy joven su vocación por el libro y la lectura se confirmó; aunque inicialmente se había planteado realizar estudios de Medicina, pero la postguerra española y la situación familiar (su padre acababa de adquirir la librería Cervantes) le hicieron desistir de su carrera como médico para dedicarse a ayudar a su progenitor en la tienda. En 1942 se incorpora entonces al negocio familiar, abandona sus estudios de bachillerato y se dedica en cuerpo y alma al desarrollo de una librería que pronto se convertiría en una de las más importantes de España.

En 1953 se casó con Ofelia Grande Rodríguez. Fue para él una época de constante preocupación por su formación, así que viaja a Londres y es allí donde conocerá a Sir Stanley Unwin, uno de los mejores editores, considerado el decano del gremio. De él aprenderá casi todo sobre el negocio editorial. A su vuelta comienza a desarrollarse, verdaderamente, su vocación empresarial.

En el 58 funda Ediciones Anaya S.A., en Salamanca, en la que se centrarán en los libros educativos y de texto, contribuyendo a realizar una importante renovación de esta área de negocio editorial y alcanzando, en poco tiempo, una posición aventajada en el sector.

Durante su discurso, en el que se mostró visiblemente emocionado, el empresario salmantino se autodefinía como un “hombre de la edición y del libro”. Algo que tenía en común con Stephen Whitaker, científico y profesor de la Universidad de California, que también recibió la distinción de doctor honoris causa, siendo el primer ingeniero químico que la obtiene en la Universidad de Salamanca. El americano estaba acompañado por su padrino, Miguel Ángel Galán Serrano, catedrático del Departamento de Ingeniería Química y textil de la USAL. Sánchez Ruipérez tuvo palabras de recuerdo para su buen amigo Fernando Lázaro Carreter: “Nada me complace más que evocar aquí su imborrable recuerdo, en esta misma Universidad de Salamanca, tan ligada a su memoria, del mismo modo que él, y todos los suyos, al más cálido de mis afectos”.

También hubo una parada en el camino de su oratoria para mencionar a su mujer, Ofelia Grande Rodríguez, su gran apoyo. “Es la persona más importante de mi vida. Nada de lo que he sido capaz de realizar hubiera sido posible sin su concurso. Y ninguno de los méritos que se me atribuyen deja de ser suyos mucho antes que míos”.

Méritos. Méritos atribuidos y sin atribuir. Una vida repleta de ellos. Su inquietud y esfuerzo personales le llevaron a aprovechar la estructura de Anaya para dar forma a otras empresas editoriales creando Cátedra, Pirámide, Barcanova, Algaida, Anaya Multimedia, Anaya Interactiva... y adquiriendo otras existentes, potenciándolas, como Tecnos, Bibliograf, Ediciones del Prado, Alianza o Credsa, por citar algunas. A finales de los sesenta crea el Grupo Anaya S.A., bajo una estructura de *holding*, reuniendo bajo su paraguas diversas editoriales independientes. Después, da el salto al otro lado del charco. Comienza entonces su expansión y su aventura proyectando su esencia con empresas totalmente independientes y autónomas de la editorial española, apostando, en todo caso, por socios nacionales de cada país. En 1981 surge la citada fundación que lleva su nombre. Méritos. Muchos méritos, atribuidos y sin atribuir.

“Soy hombre de la edición y del libro”

“Soy hombre de la edición y del libro. Y, como tal y por ello, deseé que mi Fundación hiciera de la lectura su eje vertebrador. Al convertir la lectura en el objetivo principal de nuestra actividad anticipábamos la función estratégica que la misma iba a alcanzar en nuestra contemporaneidad, como llave maestra para interpretar, comprender, valorar, asimilar y compartir el inmenso caudal informativo que hoy ya nos rodea. Jamás, en la sociedad, fue tan decisiva la condición lectora. Como tampoco

jamás la lectura amplió de forma más ambiciosa y necesaria su propia semántica. Leer la palabra, leer el texto, por supuesto. Pero también leer la imagen. La Música. La Historia. El Arte. La Ciencia...”. En definitiva, Ruipérez aboga por la realidad de leerlo todo, “leer para el compromiso. Para el ejercicio pleno de la libertad. Para la búsqueda incansable de la verdad”. La lectura es una parte básica del proceso educativo y fue una parte básica de su carrera profesional.

Esa laudable carrera ha sido premiada con varias distinciones y condecoraciones.



“Entre ellas, cabe destacar: La Encomienda con Placa de Alfonso X El Sabio, Encomienda de Número de la Orden de Isabel la Católica, Medalla de Oro de la Ciudad de Salamanca. En diciembre de 2002, le fue concedida la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes. En febrero de 2004, le otorgan el Premio Castilla y León de las

Ciencias Sociales y Humanidades. El 1 de diciembre de 2006, el Consejo de Ministros le otorgó la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, un galardón honorífico en atención a los méritos que en él concurren”, enumera Rodríguez Conde en su intervención. A todos ellos hay que añadir el doctorado honoris causa en Ciencias de la Educación, la máxima distinción académica, otorgado por la Universidad de Salamanca.

Pasan los minutos y la ceremonia continúa. La liturgia no ha hecho más que empezar. Suena el coro, situado en la parte de atrás del Paraninfo. Junto a ellos, los medios de comunicación toman sus notas. Algunos periodistas, incluso, hacen sonar las teclas de sus dispositivos portátiles.

El conjunto melódico es muy característico. Nadie quiere quedarse sin saber lo que ocurre. Los ciudadanos, más allá de los familiares, amigos y compañeros, más allá de las autoridades, más allá de los doctores y profesores universitarios, quieren conocer todos los detalles de esta investidura, ya que Germán



Sánchez Ruipérez es una persona muy querida en Salamanca.

Durante la ceremonia los doctores permanecen sentados mientras la madrina impone al nuevo doctor las insignias. Siguiendo el orden y empleando las fórmulas preestablecidas, en latín, le impone el birrete. “Accipe capitis tegmen apice caelestis, ut



eo non solum splendore ceteris praecllas, sed etiam tamquam Minervae casside ad certamen munitus sis” (“Recibe el birrete de borla azul celeste para que con él no sólo sobresalgas sobre los demás en dignidad, sino también, como con el yelmo de Minerva, estés protegido para la lucha”). Le pone el anillo.

“Sapientia tibi hoc anulo in sponsam sese ultro offer perpetuo foedere: fac tali sponsa te dignum sponsun exhibeas” (“La sabiduría, con este anillo, se te ofrece voluntariamente como esposa en perpetua alianza: muéstrate digno esposo de tal esposa”). Después, sosteniendo el libro abierto, le dijo: “En librum apertum, ut scientiarum arcana reseres” (“He aquí el libro abierto, para que abras los secretos de la sabiduría”); y sujetándolo aún, pero cerrado: “En clausum, ut eadem prout oporteat in intimo pectore custodias” (“Helo cerrado, para que dichos secretos, según convenga, los guardes en lo profundo del corazón”).

“*Do tibi facultatem legendi, intelligendi et interpretandi*”. “Te doy la facultad de enseñar, comprender e interpretar”, sentenciaba María José Rodríguez Conde durante la ceremonia de entrega, antes de acompañarle a su asiento, con las palabras: “Siéntate en la silla de la sabiduría para que desde ella, sobresaliente por tu ciencia, enseñes en la Universidad, en el foro, en el estado, gobiernos, juzgues y prestes tus servicios”. Desde entonces, todo lo demás fueron abrazos. “Ven por fin a los anhelados abrazos; con ellos y con el ósculo de paz y de amor, eterno testimonio de afecto, quedes ligado conmigo y con nuestra Alma Mater”.



Germán Sánchez Ruipérez ha vivido mucho. Se tambalea hasta el atril para dirigir unas palabras a los asistentes. Su discurso es de agradecimiento, de alegría, de solemnidad y de fuerza. No puede ocultar que es un hombre mayor; aunque tampoco lo desea. Se muestra lúcido. En sus palabras se perciben las hazañas que le han hecho llegar hasta donde se encuentra ahora. También hay sitio para la reflexión: “No vivimos en una época de cambios; vivimos el cambio de una época en que todo se muda de forma inmutable. ¿Y cómo prepararnos para ese nuevo paisaje que ahora se dibuja? ¿Cómo dotarnos de cuanto necesitaremos para una singladura de tan difícil pronóstico? Sólo se me ocurre una respuesta: redoblando nuestra confianza y apuesta por la educación, de la que la lectura es inseparable. Por la formación permanente de las personas. Por el cultivo de sus ansias de aprender y de saber. Que un país vale, sobre todo, lo que vale su educación, lo que vale su cultura”.

**“Un país vale, sobre todo,
lo que vale su educación,
lo que vale su cultura”**

En el Paraninfo ya estaba todo listo. Los preparativos para el acto habían conseguido que fuera un éxito; un momento muy especial, sobre todo para Sánchez Ruipérez, que no pudo disimular y en su discurso lo expuso abiertamente: “Hoy vivo un sueño del que nunca quisiera despertar: saberme, gracias a vuestra generosidad, miembro definitivo de la admirable Universidad de Salamanca. ¡Cuántas veces, a lo largo de mi infancia y primera adolescencia, imaginé ingresar como alumno en esta prestigiosa institución! ¡Cuántas me vi ya paseando por sus claustros, disfrutando las lecciones de sus maestros, descubriendo los tesoros de su incomparable biblioteca...!”. La anhelada ilusión de este prohombre salmantino se convirtió realidad. Don Germán Sánchez Ruipérez ya no está soñando. Ahora él también aparecerá en los libros.

“Do tibi facultatem legendi, intelligendi et interpretandi”.

“Te doy la facultad de enseñar, comprender e interpretar”.

Salamanca, 11 de febrero de 2011.